

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.

Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor, 46.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, 6 en letras de fácil cobro.—Corresponsales: París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31 Faubourg Montmartre—New-York, Mr. George B. Plé; Ke. 21-Park Row.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalemstrasse, 46-49.—La correspondencia al Administrador.

De interés regional

Representante de veras

Mientras el señor García Vaso parte su tiempo, en combatir á sus enemigos con la crítica pequeña y mentirosa y en procurar su personal exaltación, aquí en el pueblo, mediante los elogios ridículos que él mismo inspira y aun escribe en "La Tierra", los verdaderos representantes de Cartagena, aquellos á quienes veja é insulta á diario, hacen sin ostentación, callada y modestamente, y despreciando aquellas injusticias, labor extraordinariamente útil para intereses tan importantes como son en esta región los mineros.

El desagüe del Beal, de cuya prosecución y de cuyo éxito definitivo depende la explotación de una extensa y muy rica zona minera, tropezaba con dificultades de orden económico que parecían invencibles; porque la empresa ó Sindicato de esas importantes obras, no tiene carácter oficial alguno, por razón del cual pudiera aspirar al auxilio directo y material del Estado. Tenía que desarrollar su magnífico empeño con los recursos que facilitarían las propias minas inundadas, en las que el laboreo resulta muy limitado ó imposible por el pronto, es decir cuando el esfuerzo y el gasto consecutivo ha de ser mayor.

Obtener, pues del Estado, una consideración singular de ese empeño, privado, el reconocimiento de su interés público, de su influencia económica y social en toda la región, y como legítima consecuencia el auxilio material del Ministerio de Fomento, es un triunfo insospechado é indiscutible, donde se ve el esfuerzo perseverante de un celo meritorio por nuestro mejoramiento.

Al frente de esta gestión tan decisiva para el éxito del desagüe, ha estado el Senador por esta provincia don Tomás Maestre, á quien nosotros tributamos el aplauso entusiasta que merece su labor, realizada por la modestia con que la ha llevado á cabo.

Así, así se lleva y ejercita sería y dignamente una representación política. V así, haciendo obra fecunda, se es cartagenero de veras.

A continuación insertamos la carta que el Sr. Ministro de Fomento ha dirigido al Sr. Maestre participándole el feliz resultado de sus gestiones.

Excmo. Sr. D. Tomás Maestre. Mi querido amigo: Me complace mucho participar á usted que por R. O. de 24 de Junio, se concede al Sindicato del desagüe del Llano del Beal, en la provincia de Murcia, á fin de evitar la ruina de la comarca de Cartagena y La Unión, la subvención anual de cuarenta mil pesetas, con carácter transitorio.

Ceibro que hayan podido ser atendidos sus deseos, y me reitero de usted afmo. y S. S.

q. b. s. m.

R. GASSET.

Y he aquí el texto literal de la real orden á que la preinserta carta se refiere:

Dirección General de Agricultura, Minas y Montes.—Negociado de Minas y Aguas subterráneas.

Vista la instancia del Vicepresidente del «Sindicato para el desagüe de las minas del Llano del Beal» en solicitud de que se fije la subvención de que trata la Real orden de 24 de Junio de 1903 y que se incluya la obra del desagüe en el Presupuesto del Estado.—Visto el favorable informe emitido por el Consejo de Minería, así como los antecedentes del asunto relativo á la constitución y funcionamiento del Sindicato.—Considerando: 1.º Que el Sindicato del desagüe del Llano del Beal marchó con regularidad y desempeño su cometido con normalidad desde su creación en 1905 hasta 1907, año en el que la baja de los precios de los minerales hizo imposible la obtención de beneficios para muchas de las minas sindicadas, viéndose estas obligadas á paralizar sus labores, hecho que deferminó la suspensión de los trabajos en profundidad y la de la galería de comunicación de los pozos de desagüe con lo cual este se ha venido verificando en algunas minas solamente y en reducida escala.—2.º Que á pesar de ser insuficientes las investigaciones practicadas para comprobar la riqueza del grupo minero, el proyecto de desagüe bajo el punto de vista mecánico puede darse por asegurado previniendo las dificultades solamente de la deficiencia de recursos pecunarios debida á la inactividad de las minas por la causa ya mencionada, la que de persistir y obligar á la suspensión total del desagüe acarrearía la paralización de la minería del Distrito, dejaría sin trabajo á muchos obreros, daría sin beneficiar la riqueza contenida en los niveles inundados y privaría al Estado de una fuente de ingresos correspondiente á los tributos de doscientas ochenta y ocho minas que constituyen la totalidad de las beneficiadas por el desagüe: S. M. el Rey (q. d. g.) de conformidad con lo propuesto por la Dirección general de Agricultura, Minas y Montes ha resuelto: 1.º Conceder al Sindicato del desagüe del Llano del Beal en la provincia de Murcia, á fin de evitar la ruina de la comarca de Cartagena y La Unión, la subvención anual de cuarenta mil pesetas con carácter transitorio, interin desaparece la crisis porque atraviesa la industria minera, especialmente la del plomo, y mientras las labores que vayan ejecutándose no induzcan á creer que los yacimientos se esterilizan ó empobrecen en profundidad Segundo. Disponer que para la comprobación de este último extremo, la Jefatura del Distrito minero gire á cada una visita por lo menos á las zonas desagüadas dando conocimiento á la Superintendencia del resultado de todas sus observaciones.—3.º Ordenar que, para el presente año, la mencionada subvención se abone al representante legal del Sindicato con cargo á la partida única del Artículo 5.º Capítulo 14 del Presupuesto vigente de este Ministerio.—De orden del Señor Ministro, lo comunica á V. S. para su conocimiento, el del Sindicato de desagüe del Llano del Beal, el de la Jefatura del Distrito minero y demás efectos.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Madrid 24 de Junio de 1911.—El Director general.—P. A. R. Vasconi.—señor Gobernador de la provincia de Murcia.—Es copia El Ingeniero Jefe del Distrito.—Ricardo Sánchez Madrid, gal.

CENSURAS

Madrid 18-9 m.

Toda la prensa de Barcelona á excepción de «El Progreso», censura el espectáculo de incultura que han ofrecido los republicanos.

Culpan en general á los lerrouxistas de lo ocurrido y hacen resaltar que esos temperamentos de violencia no pueden acallar la voz acusadora de los que los expulsaron del partido por inmorales.

Los periódicos catalanistas encomian las virtudes cívicas de Azcárate, desagraviándole de las ofensas que le infirieron los radicales.

De extrangis.

In memoriam...

IV

Leamos sus memorias íntimas:

tráeme la botz, Colás; para digerir bazofia, me la tienes que empinar. ¿Cuál fué su flor predilecta? Toma: la flor natural, la flor silvestre, punzante. (¡qué miserable canard!) Los claveles reventones le hacían estorhudar; las varas de San José, las llamó su talismán; pero la boca de burro le aceleraba el tic-tac. Su perfume más oído, fué siempre el opoponax ó los polvos sutilísimos de la Caramah Chimay. El color más de su agrado era el lilá, el verde «smari», el lechuga, azul eléctrico ó rojo sensacional. ¿Qué animales le chocaban al ex-Alcalde barbián? Elefantes, ó hipopótamos, cotorra, grajo ó chacal. ¿Deliraba por las aves? Por las aves de corral, la gallina, la coneja, la polia sin engordar, el ganso, el pato, el cernicalo, la avestruz y el pavo real. Al fuleón lo comparaba con un banco... de Ultramar. la cacatúa, el mosquito y el ruiseñor, eran la mayor de sus alegrías, en la estación estival. De los peces se empuñaba por los gordos: la dorá, el mero, el congrio, el besugo, el pulpo y el calamar. También se piraba por aladrogue y anchovaz, huevos de melva y corbina, mujol de la Encaniza. Era el ojo colorao, su predilecta manjar, y la sopa de rascador una sopa celestial. La ensalada de bajo le entraba de una saña, y el bacalao, en agurra,

era su plato especial. De bebidas, le guataban la leche-anis, el cognac, el peleón, el Monóvar, el chartrusse y el aguaris. De las frutas, las prohibidas no las solía gatar, pero las brevas, en cambio, se las sorbía el rapaz sin masticarlas siquiera, de una sola dentellá. El melón de agua, también se lo jalaba sin sal. ¿Era goloso el cuitado? Más goloso que un chaval. Por una yema de coco, despreciaría un faisán. Por un merengue de fresa, se dejaba desollar. Y por un brazo gitano, una Magdalena, un flan, una tortada, un pionono, un petit-sous, un cordial, se volviera anti-bloquista y daría el paso atrás. Que María de las O, prima suya y primo más, testifique si exajero, ó si afirmo la verdad. Bien saben los culti-parias que peco de lenguaz; pero no hay timo, ni engaño en mi elogio magistral. ¡Pobre Apolil! Era mas bueno que el vino dulce del Plan, que las tortas hojaldradas y que el chivete en frital. Con él de los mangramones es la chacota cordial. Digámonle con Neptuno; ¡Bonito pa escabechar!

X. Y. Z.

Mosquera se retira

Madrid 18-9 m.

El empresario de la plaza de Toros señor Mosquera, ha presentado hoy un escrito á la Diputación provincial, anunciando que en vista del último acuerdo de la Asamblea provincial y de los nuevos impuestos que pesan sobre las entradas, abandona el negocio taurino. Dice que es imposible seguirlo explotando, porque la afición se retrae por tener que pagar enorme recargo no hasta el día de la fecha, sino desde el momento en que se escribió su escrito, nada adelantado á la Diputación, ni tampoco contribuciones, aplica sobre devuelta la hazaña y se presta como garantía de la devolución.

AMBERES

La fiesta de Yule

De Bruselas á Amberes, escasamente media hora. Como una tromba pasa el tren por entre bosquecillos y plantaciones verdosas; pequeñas ciudades de tejados rojos; charcas que parecen de mercurio—de tal modo el agua aparece plateada y quieta—torres agudas, bellas cuyas flechas son como alas de golondrina en un cielo tan azul que parece de España; y á trozos el agua del Escalda, el agua sucia y revuelta, hirviendo de espuma, del Escalda ancho y navegable.

Jamás mi espíritu se ha sumergido en una dulzura tan hoadá, tan mansa, tan saturada de olvidos, como la de esta tarde de Amberes. Paseando por los muelles, donde se alinean por centenares los buques de vapor de todos los pabellones, junto al viejo castillo cuya puerta custodian los leones heráldicos de la ciudad, he contemplado como agonizaba el sol poniente. Ardía en brasa hirviendo el agua revuelta del río; fluía como un líquido de una redoma encaustada, en topacios, en granates enormes, en cornalinas, en amarillos transparentes. Cruzaban de un lado á otro, junto á los diques, las barcas abarrotadas de mercancías, las balandras panzudas, de cuadrada vela holandesa, los esquifes de motor á gasolina, huidos y fugitivos y frágiles; humeaban los steamers agazapados, cabe las grúas oblicuas y aullaban las sirenas de los remolcadores, de los paquebots enormes, de las dragas monstruosas que van y vienen hasta el mar. Era un torbellino de silbatos, de crugir de cadenas, de golpear de hélices espumeadas, de alaridos de locomotoras, de humaredas negras y de polvaredas de carbón. Y al lado opuesto, en el azul del cielo la torre de la catedral, como la obra maravillosa de un orfebre, afiligranada, aérea, tan frágil y tan transparente que se diría hecha de espuma de ámbar.

Todo el horizonte, por la parte de la ciudad, erizase de torres, de campaniles, de cúpulas, de estatuas y de cristerías góticas. Fronteros al mar, los edificios de piedra, negra por las lluvias y por las nieblas perennes, son de una suntuosidad incomparable. Los tranvías y los trenes empolvados de minerales y de cereales, cruzan con estruendo, bajo los puentes, sobre las plataformas glaciales. Tropezáis con

habrán servido al menos para comunicarnos; queridos lectores, las impresiones tan vivas y profundas que sobre mí produjo el que puede considerarse á justo título como uno de los más poderosos genios del universo. Antes de terminar os diré cómo fuimos al «Molino Rojo» y lo que sucedió en la biblioteca de Grosbois. Dos días después de la recepción de la emperatriz, y uno solo antes de expirar el plazo concedido á madamotselle de Bernac para obtener el perdón de su prometido, vi entrar á mi prima en mi cuarto de la calle de Vents con el general Savary. En el aire triunfante de la joven conocí en seguida que llevaba buenas noticias. Entre nosotros, poco me importaba salvar á Lesage y entregar á Toussac, pero sentía por mi prima tal estimación y un afecto tan sincero, que estaba resuelto á hacer cuanto me pidiera.

—Y bien, primo Luis—exclamó, ya os decía yo que encontraría á Toussac... ¿Estás siempre decidido á ayudarme?

—Sin duda, prima mía.

—Imagínate que la señorita no quiere ninguna escolta—exclamó el general Savary encogiéndose de hombros.

—No, nada de soldados—dijo Sibylla—debemos obrar con gran circunspección. La vista de un uni-

un soberbio cabello negro. Detrás, un joven palefrenero traía otros dos caballos. Filándome vi que uno de estos dos últimos era el que me había llevado de Grosbois á Boulogne. ¡Sí! En aquel momento el joven palefrenero me contó y el campesino se acercó á mí. Reconocí á Gerard y á Savary.

—Creo que podemos partir—dijo el general—pronto sería tarde. Encuévoro algo Gerard, solo alto como un mástil... Y ahora despachemos...

Mientras más se avanza en la vida, más complace evocar los recuerdos de antaño. A cada vuelta del camino, las impresiones de aquella época lejána recitan con las alegrías y las penas de que estaban impregnadas. Vuelvo á veces á verme galopando entre Gerard Savary, en el camano que inundaba la noche. A lo lejos, por cima de mar gris, se elevaba la bruma, que en lo alto formaba nubes. No sé por qué me puse á pensar en Inglaterra. Primero me apareció Ashford, con sus calles tranquilas; luego el salón donde nos reuníamos después de la cena para la plegaria común; al fin la posada El Hombre Verde, cuya enseña se balanceaba al viento. ¡Qué contraste entre aquella tranquila existencia y la que ahora empezaba para mí... Y esta carrera silenciosa, al caer la noche, fué el principio de mi carrera. Apoderarse de un

Vos Rapp, y Lasalle, solo los niños mimados del ejército... Pero no más naipes... ¿eh? ¡Madame Pica-d, me horrorizan los descotes, sobre todo en las mujeres feas! Y ahora Josefina, me voy á mi cuarto; venid dentro de media hora á verme para dormir. Estaba malo esta tarde, pero os prometí ayudaros á recibir á vuestros huéspedes y no he querido faltar á mi palabra. Caballero de Lava, quedaos, no os necesito. Os enviaré mis órdenes.

La puerta se cerró tras el emperador, y desde el emperatriz hasta los criados que servían el porche, todos lanzaron un «¡uff!» de satisfacción. Hubo una ola de uniformes y trajes bordados hacia los salones de juego. Las fichas volvieron á resonar; las risas y las conversaciones continuaron como antes de la llegada Su Majestad.